

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 25. ENERO – ABRIL 2022

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the cover. It consists of the letters 'SCEPS' in a stylized, purple, serif font, with a Greek letter Psi (Ψ) to the right. The entire logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

02. **La gestión del conflicto en las relaciones de pareja y consecuencias para el bienestar.** Resumen de tesis doctoral de María Alonso-Ferres, Universidad de Granada.

ENTREVISTAS

05. **La visión senior: María Nieves Quiles,** Universidad de La Laguna.
13. **La visión junior: Jessica Ortega,** Universidad Internacional de la Rioja.

ARTÍCULOS

19. **Emociones, identidad y valores en encuentros y rituales colectivos.** Nekane Basabe, Universidad del País Vasco.
25. **Reflexiones desde la Psicología Ambiental sobre las agendas futuras de investigación.** María del Carmen Aguilar-Luzón, Presidenta de la Asociación de Psicología Ambiental-Psicamb.

IN MEMORIAM

28. **Lee Ross.** Por Milagros Sáinz, Universitat Oberta de Catalunya.
30. **Belén Martínez-Ferrer.** Por el Grupo Lisis de Investigación, Universitat de València.

LA GESTIÓN DEL CONFLICTO EN LAS RELACIONES DE PAREJA Y CONSECUENCIAS PARA EL BIENESTAR

Resumen de tesis doctoral de María Alonso-Ferres

Universidad de Granada

Dirigida por Inmaculada Valor-Segura y Francisca Expósito



Las personas en sus relaciones de pareja se encuentran inevitablemente con situaciones en las que sus preferencias o intereses divergen produciendo conflictos. Estos conflictos pueden ser tan comunes y triviales como qué cenar esta noche o qué película ver, o tan importantes como en qué ciudad vivir o cómo gestionar el cuidado de sus hijos/as. La forma en que las parejas navegan por estos conflictos de intereses puede ser clave para el buen funcionamiento y la satisfacción de la relación, así como para la salud y bienestar de las personas (Overall y McNulty, 2017).

Por ello, el objetivo general de esta tesis doctoral ha sido profundizar en la comprensión de los procesos implicados en la gestión de los conflictos que surgen en las relaciones de pareja, en gran parte inexplorados, y sus consecuencias. En concreto, nos centramos en analizar dos cuestiones generales: (a) qué factores propios de la relación influyen en cómo gestionan las personas los conflictos con sus parejas, es decir, en las respuestas que emplean ante las divergencias de intereses que aparecen entre ellas en su día a día; y (b) cómo la forma en la que gestionen estos conflictos puede afectar al bienestar, a la satisfacción, y a la salud percibida de cada miembro de la relación a corto y a largo plazo. Abordamos estas preguntas en cinco trabajos empíricos que incluyen un total de 12 estudios ($N = 4,979$) a lo largo de tres etapas de investigación.

La **primera etapa** de la tesis doctoral se centró en el estudio de las respuestas que las personas emplean para gestionar los conflictos que surgen en sus relaciones de pareja y los posibles factores determinantes desde una perspectiva individual, es decir, teniendo en consideración solo las puntuaciones de un miembro de la

relación. Para ello, en el *primer trabajo*, tres estudios analizaron el uso de estrategias destructivas o constructivas de resolución de conflictos y las condiciones bajo las cuales emergen. De acuerdo con postulados teóricos de referencia (e.g., Simpson et al., 2015), los resultados mostraron que la alta percepción de poder promovía respuestas destructivas (y menos constructivas) como estrategias de resolución ante conflictos. Sin embargo, esto solo ocurrió bajo dos condiciones: cuando los y las participantes enfrentaron conflictos graves y tenían una baja inclusión de su pareja en el propio autoconcepto.

La **segunda etapa** de la tesis doctoral pretendió profundizar en el estudio de las respuestas que las personas emplean para manejar los conflictos que surgen en sus relaciones de pareja y los posibles factores determinantes desde una perspectiva diádica, es decir, considerando las respuestas de ambas personas involucradas en la relación interconectadas entre sí (Kashy et al., 2018). Para ello, en el *segundo trabajo*, se adaptó a la lengua y cultura española el *Relationship Power Inventory* (RPI; Farrell et al., 2015) con el fin de disponer de un instrumento de medida que permitiese evaluar las dinámicas de poder en el contexto de las relaciones de pareja. En dos estudios, los análisis factoriales exploratorio y confirmatorio mostraron un buen ajuste de la estructura de cuatro factores, invariantes en género, en los que las evidencias de validez en relación con la dependencia, resolución de conflictos, y bienestar psicológico fue confirmada. Una vez adaptada dicha escala, en el *tercer trabajo*, mediante tres estudios, ampliamos la comprensión de las diferentes respuestas que las personas pueden adoptar para gestionar los conflictos de pareja, y comprobamos las tendencias de actuación de las personas que poseían un bajo poder en su relación. Los hallazgos mostraron consistentemente que las personas con una baja percepción de poder en la relación tenían más probabilidades de suprimir (expresar menos) sus emociones y, en consecuencia, de utilizar respuestas pasivas durante los conflictos. Sin embargo, esto solo ocurrió cuando percibían una falta de respuesta por parte de la pareja. Si percibían que su pareja respondía a sus necesidades (es decir, mostró cuidado, valoración, y comprensión), el poder no se relacionaba con la supresión emocional y estrategias de resolución pasivas.

Una vez estudiadas las respuestas que las personas emplean para gestionar los conflictos que surgen en sus relaciones de pareja y los posibles factores determinantes, la **tercera etapa** de la tesis doctoral se centró en el análisis de las consecuencias asociadas a la gestión del conflicto. En el *cuarto trabajo*, nos

preguntamos si la expresión o supresión emocional podría tener un impacto en la estrategia de resolución adoptada ante el conflicto por parte de la pareja, así como, en su satisfacción personal y con la relación. Tres estudios ponen en evidencia que en los días o momentos específicos en los que la persona expresaba (vs. suprimía) sus emociones durante la situación conflictiva vivida, su pareja usaba en menor medida estrategias destructivas de resolución del conflicto y se encontraba más satisfecha con la vida y con su relación. Comprobamos que esto ocurre, en parte, porque la expresión emocional aumentaba la autenticidad y confianza percibida en la pareja, hecho que no ocurre si la persona suprimía sus emociones. Finalmente, *e/ quinto trabajo* profundizó en el estudio de la influencia que la respuesta percibida en la pareja ejerce en la propia persona a largo plazo. Específicamente, en un estudio de cariz longitudinal, se confirmó que la respuesta percibida de la pareja tiene un efecto saludable sobre el bienestar, la salud, y la mortalidad a largo plazo (20 años después) al fomentar una mayor sensación de control y dominio del entorno y, en consecuencia, disminuir la reactividad afectiva negativa ante los conflictos diarios.

Con la presente tesis doctoral, esperamos haber proporcionado una visión un poco más amplia sobre cómo las parejas pueden lidiar de manera más óptima con los conflictos de intereses que inevitablemente se encuentran en su vida diaria, y con ello alcanzar una mayor felicidad y bienestar.

Referencias

Farrell, A. K., Simpson, J. A., & Rothman, A. J. (2015). The relationship power inventory: Development and validation. *Personal Relationships*, *22*, 387–413.

<http://doi.org/10.1111/pere.12072>

Kashy, D. A., Ackerman, R. A., & Donnellan, M. B. (2018). Analyzing cross-sectional and longitudinal data in close relationships. In A. L. Vangelisti & D. Perlman (Eds.), *The Cambridge handbook of personal relationships* (p. 49–64). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316417867.006>

Overall, N. C., & McNulty, J. K. (2017). What type of communication during conflict is beneficial for intimate relationships? *Current Opinion in Psychology*, *13*, 1– 5.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.copsy.2016.03.002>

Simpson, J. A., Farrell, A. K., Oriña, M. M., & Rothman, A. J. (2015). Power and social influence in relationships. In M. Mikulincer & P. R. Shaver (Eds.), *APA handbook of personality and social psychology* (pp. 393-420). American Psychological Association.

LA VISIÓN SENIOR: M^ª NIEVES QUILES DEL CASTILLO



María Nieves Quiles del Castillo (Tejina-La Laguna), es Doctora en Psicología y Catedrática de Psicología Social en la Universidad de La Laguna. Ha sido directora del grupo de investigación PSICOSOC dedicado al estudio de la maldad y la deshumanización. Fue directora del Máster Universitario de Intervención Psicosocial y Comunitaria en la misma universidad.

Ha sido investigadora principal de varios proyectos competitivos de I+D+i financiados por la Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias y la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT), todos ellos relacionados con sus intereses de investigación, centrados en las relaciones intergrupales y los procesos psicosociales que en ellas acontecen como el prejuicio, la deshumanización, el estigma y la maldad. Especial atención ha dedicado al análisis del prejuicio desde el punto de vista de la víctima, concretamente a los procesos de estigmatización que afectan a diferentes minorías sociales (mujeres, homosexuales, migrantes...). M^ª Nieves Quiles tiene una dilatada trayectoria profesional en la que ha sabido conjugar dos elementos muy interesantes para la universidad y quizás no tan comunes como cabría esperar. Por una parte, una extraordinaria sensibilidad y capacidad para analizar problemas psicosociales de gran calado (p.ej., estigma, prejuicio, deshumanización, maldad) y, por otra, una enorme rigurosidad científica al abordarlos. Es también una investigadora y docente comprometida en la aplicación de la Psicología Social. Prueba de ello es su participación en campañas de sensibilización y proyectos de intervención que tienen como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas. Especial mención merecen dos de sus últimos libros: *Psicología de la maldad. Como todos podemos ser Caín* (2014), en colaboración con otros autores, y *El Estigma social. Conviviendo con la mirada del otro* (2019), este en solitario. Ambos constituyen un legado inestimable para actuales y futuras generaciones interesadas en estos apasionantes ámbitos de investigación.

¿Cómo y por qué empezaste a interesarte por la Psicología Social?

Cursé la Licenciatura de Filosofía y Letras (especialidad en Psicología). Eran tres años comunes con Pedagogía y Filosofía y dos de especialización en Psicología. Visto a través del tiempo, eso marcó mi forma de entender la Psicología Social. La importancia de contextualizar la investigación en un marco teórico y el sentido aplicado de nuestro trabajo. En mi último año de carrera participé, como “becaria”, en la organización del Tercer Encuentro Nacional de Psicología Social, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria. Fue en el año 1983, bajo el título de Psicología Social de la Política. Allí coincidí con profesores de la talla de Martín Baró de la Universidad José Simeón Cañas de San Salvador, que me dejó una profunda huella al describir la situación política de El Salvador desde una perspectiva psicosocial. Como sabemos, falleció asesinado a manos del ejército salvadoreño, junto a otros cinco jesuitas en su residencia en la UCA, en el año 1989.

¿Cómo fueron tus inicios en la Psicología Social?

Empecé impartiendo la asignatura de Psicología Social de la Educación, en Pedagogía. Y, posteriormente, Psicología Social en Psicología. Desde mis inicios, estuve influenciada por la *Social Cognition*. Me interesé por los procesos perceptivos, la categorización, las actitudes y la influencia social. Más adelante me centré en las relaciones intergrupales, pero sin dejar de abordar algunos de estos procesos. Me interesé especialmente por el papel de la categorización social como detonante del estereotipo, el prejuicio y la discriminación.

¿Cuáles fueron los motivos principales para dedicarte a la Psicología Social?

Siempre desde la reflexión actual, creo que fue mi curiosidad e interés por la naturaleza humana lo que me impulsó a dedicarme a la Psicología Social. Comprender cómo una misma persona o grupo construye significados e interpretaciones distintas en función de quién sea “el otro”. Los efectos perversos que tiene para uno mismo y para los demás, en multitud de procesos de la vida cotidiana, la sobrevaloración de la “normalidad” que conlleva el rechazo y la exclusión de aquellas personas que no se ajustan a la norma.

¿Qué personas fueron referentes o mentores importantes para ti y qué impacto tuvieron en tu desarrollo docente e investigador?

Mi vida académica está vinculada al profesor Armando Rodríguez. Con él realicé mi tesina sobre la influencia social de las minorías. Un tema que en ese

momento era novedoso en la Psicología Social europea y lideraba Serge Moscovici. Posteriormente, fue director de mi tesis doctoral, en este caso sobre las actitudes. Como mentor, me formó en la importancia del trabajo bien hecho. Empezando por la necesidad del estudio permanente, la meticulosidad y el rigor en cada tarea. Con él aprendí también algo que ha permanecido a lo largo de mi vida profesional: que somos investigadores, pero también docentes. En ocasiones, se prioriza un rol sobre el otro, pero la clave es buscar el equilibrio entre ambos. En las últimas décadas, el profesor Jacques Philippe Leyens ejerció un impacto destacado en mi desarrollo como investigadora.

Has sido una mujer pionera en muchos aspectos. Fuiste una de las primeras mujeres catedráticas de Psicología Social en España en el año 2003. ¿Dirías que ha habido cambios desde entonces para las mujeres en la universidad?

Mi ingreso en la universidad coincide con la transición democrática, que supone un cambio importante en cuanto a la presencia de mujeres en la institución, si bien la mayoría del profesorado era masculino. Hoy en día hay más equilibrio entre el número de profesores y profesoras contratadas; el número de catedráticas ha aumentado lenta y escasamente del 11% que había en 2003 al 23.9% en 2018 (según datos del Instituto Nacional de Estadística). En líneas generales, hay una mayor presencia y un mayor reconocimiento al trabajo femenino que en el pasado. Sin embargo, aspectos como la conciliación familiar y laboral siguen recayendo más claramente en las mujeres que en los hombres, y eso tiene repercusiones en nuestro desarrollo profesional.

¿Cómo fue tu experiencia en aquel “mundo de hombres”?

Como anécdota recuerdo que en el primer congreso en el que participé, en las interacciones con otros participantes, a mis compañeros varones les preguntaban por su trabajo y a mí me preguntaban por cuestiones personales irrelevantes. Ser joven y mujer restaba credibilidad a tu trabajo. Pero para responderte a esta pregunta me voy a referir a uno de los acercamientos a la hora de estudiar la percepción del prejuicio y la discriminación por parte de los grupos desfavorecidos. Generalmente, se distingue entre dos niveles, uno grupal y otro personal. Cuando se le pregunta a una mujer si las mujeres como grupo están discriminadas laboralmente y, posteriormente, si ella se siente discriminada en su trabajo, las respuestas serán, sí y no, respectivamente. O lo que es lo mismo, las mujeres como colectivo están en peores condiciones que ella como persona. Yo añadiría que para

la primera forma de discriminación hay evidencias abrumadoras (como, por ejemplo, el número de Rectoras o catedráticas). La evaluación de la segunda podría ser más subjetiva, pero no menos cierta. No obstante, desde mis inicios, esa creencia de que las mujeres deben trabajar el doble para que se les reconozca la mitad, marcó mi desempeño laboral y me curtió para afrontar los obstáculos y las decepciones. Tengo que decir, también, que en el área de Psicología Social de la Universidad de La Laguna siempre ha habido un número similar de hombres y mujeres, y actualmente el número de profesoras es superior al de profesores. Además, a nivel internacional, no cabe duda que las mujeres tenemos un papel cada vez más destacado en el campo de la Psicología Social. Eso refleja algunos cambios respecto a mis inicios y al uso de la etiqueta “mundo de hombres”. Las docentes e investigadoras actuales tienen que lidiar con obstáculos, pero me gustaría creer que las generaciones anteriores hemos puesto nuestro granito de arena para que su trabajo se desarrolle en condiciones de mayor dignidad, respeto y reconocimiento.

Desde que comenzaste tu carrera docente e investigadora hasta ahora, ¿cómo crees que ha cambiado la universidad española? Aspectos positivos y negativos.

Entre los aspectos positivos destacaría las nuevas tecnologías. Visto desde hoy en día parece algo irrelevante, pero cuando empecé en la universidad no existían los ordenadores, ni internet. Para mis primeras investigaciones sobre el estigma pasé una temporada en el *Trinity College* (Dublin) haciendo la búsqueda de bibliografía y tomaba notas a mano. También los programas de formación y la variada oferta de convocatorias para obtener recursos de cara a la investigación han aumentado. Sin embargo, se necesita más apoyo económico para la Educación, en general, y para la investigación, en particular. Ambas son la base de una sociedad democrática e igualitaria. También me parece positivo el trabajo de los Colegios Profesionales de Psicología, de la Sociedad Científica Española de Psicología Social y de la Academia de Psicología. Todos ellos proporcionan apoyo e identidad a los/las profesionales de la Psicología en general y de la Psicología Social, en particular. Sobre los aspectos negativos, la universidad actual está burocratizada. Centrada excesivamente en la productividad sin dejar tiempo a la reflexión, ni al estudio en profundidad de los temas a investigar. Esto lleva aparejada una evaluación permanente que, si bien persigue la calidad, acaba siendo una fuente de estrés e insatisfacción para las nuevas generaciones. Además, trabajan en precario. Casi la mitad de la plantilla PDI de las universidades españolas

(sobre un 40%) no tiene contrato permanente y la media de edad para tener un contrato de Ayudante Doctor, en algunas universidades, es de 40 años. Por otro lado, la excesiva especialización en el tema que se investiga revierte negativamente en una visión general de la Psicología Social. Todo ello nos debería hacer reflexionar sobre qué universidad queremos tener y si la búsqueda de la calidad, en los términos actuales, realmente va acompañada de mejoras en la docencia y en la investigación.

Has sido una pionera también en la investigación sobre estigma social y psicología de la maldad. ¿Cuál es tu visión sobre el recorrido de estos ámbitos? ¿Cuáles han sido tus líneas de investigación más importantes?

Si bien puedo distinguir varias líneas generales de investigación a lo largo de mi trayectoria, en realidad todas ellas se mueven en el ámbito de las relaciones intergrupales. A mitad-finales de los años 80, en el contexto de la Psicología Social de la Educación, trabajé con grupos desfavorecidos, como el alumnado con discapacidad y los/las niños/as portadores del VIH. En esas fechas se estaba aplicando, en distintos centros escolares, la ley de integración de niños/as con necesidades especiales. Esta circunstancia brindaba una oportunidad única para poner a prueba la hipótesis del contacto en este contexto. También por esas fechas salieron a la luz los primeros casos de rechazo a niños/as portadores del virus del SIDA, por el miedo al contagio (por parte de los padres/madres). En ese momento la información disponible era básicamente de Medicina y prácticamente inexistente en Psicología Social. Las investigaciones que realizamos y publicamos a mediados-finales de los años 90 sobre estos temas, fueron pioneras en estos ámbitos. De manera natural me fui acercando a un campo poco explorado hasta ese momento en la Psicología Social española, el estigma social, un tema en el que he trabajado con diferentes investigadores/as desde finales de los años 90 y que ha culminado con la reciente publicación en 2019 del libro *El estigma social. Convivir con la mirada negativa del otro*. Una tercera línea de investigación iniciada a principios del 2000 se centra en la maldad. El equipo de investigación original estaba formado por el profesor Jacques Philippe Leyens de la *Catholic University of Lovain*, y las profesoras María Dolores Morera y Ana Delia Correa de la Universidad de La Laguna. En los inicios contamos con la colaboración del catedrático de Ética, Gabriel Bello. La principal dificultad fue acotar científicamente un concepto cargado de connotaciones morales y religiosas. Ha sido un tema difícil, pero me ha permitido colaborar con investigadores/as de distinta procedencia y formación. Como

consecuencia, diferentes publicaciones nacionales e internacionales han visto la luz, y en 2014 se publicó el libro *Psicología de la Maldad. Cómo todos podemos ser Caín*, reeditado recientemente por la editorial Sanz y Torres. Paralelo al tema de la maldad y estrechamente relacionado con la misma están los trabajos que realizamos sobre deshumanización, que desde 2018 hasta el momento actual se han publicado en diferentes revistas internacionales. Los resultados de algunas de estas investigaciones apuntan a la relación entre deshumanización y maldad. En este momento, está pendiente de publicación un artículo en el que se propone una escala de medida de humanidad directa y global, a partir de una idea inicial de nuestro colega y amigo Jacques Philippe Leyens. Estas dos líneas de trabajo, la maldad y la deshumanización, junto con el estudio del estigma social, reflejan mis intereses de investigación más recientes.

A lo largo de estos años de profesión ¿Cuál dirías que ha sido el aspecto más gratificante?

Sin duda alguna la docencia ocupa un lugar central en el desempeño de mi trabajo. Siempre he pensado que es una fuente de aprendizaje continuo estar en contacto con personas jóvenes, que te permiten tener una visión más realista del mundo y de la sociedad. Otro aspecto gratificante es la posibilidad de conectar la teoría con la investigación y que esta revierta en la sociedad. La intervención o la aplicación de los resultados del trabajo académico a la vida real es un deber y un compromiso necesario de todo científico/a. El trabajo académico y de investigación solo tiene sentido si es útil para comprender, para prevenir, para resolver, aunque sea parcialmente, problemas sociales. La universidad no es un mundo paralelo, sino que, en mi opinión, está estrechamente vinculada a la sociedad, sobre todo la universidad pública. Nuestro trabajo como expertos/as tiene que contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas. Ese debe ser uno de los objetivos principales de la Psicología Social, tal y como yo la entiendo. Por supuesto, me siento muy agradecida hacia todas y cada una de las personas con las que he compartido este camino. He sido muy afortunada al haberme dedicado a una disciplina tan apasionante como la Psicología Social y haber compartido esta pasión con excelentes profesionales.

¿Y cuál ha sido el aspecto más desmotivador?

Como comenté antes, el exceso de demandas burocráticas, la evaluación permanente, las dificultades para obtener apoyo financiero para llevar a cabo

proyectos de investigación. Y de manera especial, el desequilibrio entre la docencia y la investigación. Al priorizar la productividad, medida básicamente a través de criterios claramente centrados en la investigación, la docencia sale perdiendo. En la universidad actual hay un claro desequilibrio entre docencia e investigación. Volviendo a la búsqueda de la calidad, el sentido de nuestro trabajo es ser docentes e investigadores/as. Ambos aspectos deberían ser igual de centrales. Sobre todo porque se retroalimentan y formar a buenos profesionales es una parte destacada de nuestro desempeño laboral.

¿Qué proyectos tienes para el futuro?

Como sabes, me jubilaré próximamente. Aún no me hago a la idea de dejar lo que ha sido mi trabajo y mi pasión por tantos años. Me despido con sentimientos encontrados. Por un lado, satisfacción y agradecimiento. Por otro, cierta decepción por el estado actual de la universidad. Por ese desequilibrio entre la búsqueda de la excelencia –medida con criterios sobre todo de productividad científica, penalizando la docencia– y por la falta de cuidado del caudal humano. Cualquier organización que se precie sabe que la satisfacción laboral de sus trabajadores/as es determinante en la productividad y el compromiso que el empleado adquiere. Mis proyectos futuros son, sobre todo, personales, si bien espero seguir conectada a la Psicología Social.

¿Qué consejos darías a una persona joven que comienza su carrera docente e investigadora en el apasionante mundo de la Psicología Social?

Tengo mucha confianza en las nuevas generaciones. Están mucho mejor formadas que en el pasado, pero también tienen muchas dificultades en el camino. Hay jóvenes docentes e investigadores brillantes que siguen en precario. Algunas armas importantes para enfrentar el futuro incierto pueden ser la pasión por la Psicología Social, la curiosidad por responder preguntas y la vocación para formar a futuros psicólogos sociales. Que disfruten del camino que tienen ante sí y que continúen trabajando para que la Psicología Social española siga estando entre las mejores a nivel internacional. Con una identidad propia, con calidad, creatividad y rigor en la investigación. Estoy convencida de que, a pesar de las condiciones en ocasiones ingratas en las que llevan a cabo su trabajo, contamos con jóvenes docentes e investigadores/as que, al igual que hicieron las generaciones anteriores, suplirán con creces los contratiempos para dedicarse a mejorar el conocimiento psicosocial.

Muchas gracias M^a Nieves por compartir tu tiempo y tus palabras en esta entrevista. Ha sido un placer, como siempre. Te deseo mucha suerte en tu jubilación y estoy segura de que seguirás vinculada a la Psicología Social de alguna manera.

Entrevista realizada por Marisol Navas

Universidad de Almería

LA VISIÓN JUNIOR: JESSICA ORTEGA BARÓN

Hola Jessica. Te agradecemos que aceptes compartir con la comunidad SCEPS el camino recorrido como docente e investigadora en Psicología Social. Para empezar, cuéntanos un poco tu perfil ¿Cuáles fueron las motivaciones o los intereses que marcaron inicialmente tu ruta?

Buenos días. En primer lugar, muchas gracias por contar conmigo para esta entrevista. Para mí, es todo un honor poder compartir un poco mi experiencia a los lectores en una revista tan relevante en el área de la Psicología Social. En mi caso, estudié la licenciatura de Psicología en la Universidad de Valencia. Desde aquel momento, notaba que siempre escogía aquellas asignaturas que tenían que ver con el área de Psicología Social.



Supongo que ya era un indicio de dónde iba a ir mi camino en un futuro. En el último año de carrera, me concedieron una beca de colaboración, sin embargo, era en el área de Psicobiología, aunque aprendí muchas cosas, en el momento de escoger el máster decidí seguir mis motivaciones y mi vocación. En concreto, realicé el Máster de Intervención Psicológica en Ámbitos Sociales en 2011-2013. En esta etapa aprendí muchos conceptos de interés y pude iniciarme en la investigación en mi Trabajo Fin de Máster con la Dra. Sofía Buelga y la Dra. María Jesús Cava, que posteriormente fueron mis directoras de tesis. Realizar el doctorado es algo que tuve muy claro desde la carrera. En este sentido, me sentí muy privilegiada de contar con mis directoras de tesis y con el equipo de investigación Lisis, dirigido por el Dr. Gonzalo Musitu, que para mí era un referente por su calidad investigadora y valores comunitarios en su trayectoria profesional. Mi tesis doctoral fue el diseño y evaluación de un programa de prevención en el *cyberbullying* llamado Prev@cib. En esta etapa pude, no solo iniciar mi carrera investigadora, sino además ofrecer a la sociedad un programa con el objetivo de ayudar a los adolescentes en esta problemática. Después de doctorarme en la Universidad de Valencia, obtuve un contrato de investigación en 2019 en la Universidad Internacional de la Rioja, en un equipo de investigación Ciberpsicología, dirigido por el Dr. Joaquín González-

Cabrera y formado por investigadores muy profesionales que investigaban temas muy afines al mío, por lo que me sentí y me siento muy afortunada. Actualmente soy docente en el departamento Familia, escuela y sociedad de esta universidad e investigo temas del ámbito social que me resultan muy interesantes.

¿Cómo viviste el proceso de investigación de tu tesis doctoral? ¿Alguna recomendación para quienes estén en esa fase?

En el inicio no tenía una beca predoctoral y era más complicado, pero al año siguiente, gracias al apoyo de la Dra. Sofía Buelga, la obtuve y pude disfrutar cien por cien del proceso investigador. Para mí fue una experiencia de aprendizaje muy intensa y gratificante de la mano de mis directoras de tesis, la Dra. Sofía Buelga y María Jesús Cava de la Universidad de Valencia en el Departamento de Psicología Social. Ambas me brindaron toda su profesionalidad, apoyo y guía en todo el proceso, aspecto por el que estoy muy agradecida. En mi caso, fue una tesis tradicional cuyo objetivo era el diseño y evaluación de un programa de prevención del *cyberbullying* llamado Prev@cib. Este programa no solo me ayudó a comprender la temática desde la realidad de los centros educativos, sino que también me ha aportado muchas alegrías desde su implementación. De hecho, el programa fue premiado por el Consell Social de la Universidad de Valencia en 2017 como el mejor proyecto que conectaba la investigación con la sociedad. Este reconocimiento fue muy significativo para mí, ya que considero que conocer la realidad para ayudar a comprenderla y mejorarla es tremendamente motivador, y a mi modo de ver es la meta final de un investigador-a en psicología social. Mi recomendación a las personas que actualmente están haciendo la tesis doctoral, sin duda, es que no pierdan la perspectiva final y la motivación. El camino de la tesis es, en ocasiones, muy duro. En ciertos momentos merece la pena pararse y planificar lo que uno quiere transmitir de forma clara, no solamente a su tribunal, sino también a los lectores una vez se publica. La tesis refleja todo el esfuerzo por parte del doctorando-a por conocer y dar a conocer la temática que investiga. Sin embargo, considero que tan importante es el resultado como disfrutar del proceso de aprendizaje. Mucho ánimo a los doctorandos-as que con esfuerzo, todo se consigue.

¿Qué líneas de investigación mantienes abiertas ahora?

Actualmente, pertenezco al Grupo Lisis y principalmente tengo un perfil investigador en el Grupo de Investigación de Ciberpsicología de la Universidad

Internacional de la Rioja. Las líneas de investigación de este equipo se centran en el análisis y prevención de los principales riesgos en Internet (*cyberbullying*, *sexting*, online grooming, nomofobia, uso problemático de Internet, juegos de azar online...) que afectan cada vez más a niños y adolescentes. Desde esta perspectiva investigadora, también se tiene en cuenta acciones con las familias y los centros educativos. En concreto, mi interés investigador se centra en los riesgos relacionales de Internet, es decir aquellas problemáticas y formas de intimidación que surgen de la interacción del menor con otras personas a través de las tecnologías, tales como el *cyberbullying*, el abuso online en la pareja, el online grooming, el *sexting* o los retos virales en Internet. A su vez, en esta línea de investigación también tengo en cuenta los procesos psicosociales y consecuencias que se derivan de estas problemáticas. Por otra parte, en este equipo de investigación, en concreto junto con el Dr. Joaquín González-Cabrera (director del Grupo de Ciberpsicología) y el Dr. Manuel Machimbarrena (investigador de este equipo y profesor de la Universidad del País Vasco), hemos elaborado recientemente un programa de prevención multirriesgo en Internet llamado Safety.net. El objetivo de este programa es la prevención, principalmente primaria, de los múltiples riesgos en Internet para adolescentes entre 6º de primaria y 2º de ESO. Este programa se está implementando a nivel nacional y en términos de eficacia está obteniendo unos resultados iniciales muy positivos.

¿Qué mecanismos principales se modifican, para ti, entre la interacción online y la presencial?

Personalmente concibo, de acuerdo a la teoría de co-construcción social (Subrahmanyam et al., 2011), que existe cierto paralelismo en lo que sucede en la red y en los contextos fuera de línea, sobre todo en la vida de los adolescentes que es el sector de la población que investigo. Al fin y al cabo, hoy en día el uso de las tecnologías es tan generalizado que los procesos psicosociales de ambos contextos se interrelacionan e influyen entre sí de una forma intensa y continua. También es cierto que el avance de las tecnologías, aunque lleva consigo una multitud de beneficios, también ha permitido que algunas problemáticas se amplifiquen y diversifiquen. En este sentido, el acoso escolar continua y se agrava a través de las pantallas con el *cyberbullying*, o es frecuente que el abuso de pareja se dé en ambos contextos, online y offline. Además, la evidencia científica nos muestra que los menores están expuestos a múltiples riesgos en Internet y que incluso algunos de estos menores sufren diversas formas de intimidación online de forma

simultánea. En definitiva, la impunidad y la libertad que ofrece el anonimato en Internet, la difusión masiva de los mensajes, pero también de las humillaciones y amenazas, y el acceso ilimitado a las tecnologías, han cambiado nuestra forma de ser, pensar y actuar en el mundo. Por ejemplo, hemos publicado recientemente un cuestionario validado del self-online para entender mejor cómo la percepción e idealización del self se produce en un entorno online en la preadolescencia.

¿Qué problemas psicosociales te conmueven más?

En un mundo tan cambiante con el avance de las tecnologías, los problemas psicosociales que más me conmueven son el análisis de los diferentes riesgos y formas de intimidación online, así como la influencia de las variables psicosociales que influyen en estas problemáticas en los adolescentes, en las familias y en las escuelas. Considero que el avance de las tecnologías no solo hace que problemáticas conocidas cambien, sino que también aparezcan nuevas que son muy interesantes y necesarias de investigar. Además, personalmente, me motiva que la investigación que realizo, además de ayudarme a comprender mejor la realidad, me permita poder realizar acciones que puedan ser de utilidad en las problemáticas sociales que investigo. En mi perfil profesional siempre he combinado la investigación con el diseño de programas de prevención y acciones de sensibilización porque me gusta que la psicología social también tenga su parte aplicada. La idea de crear conocimiento científico al servicio de la mejora de la sociedad siempre me ha acompañado a lo largo del camino.

¿Ves algún tema psicosocial emergente al que deberíamos prestar más atención?

Creo que el aumento de los delitos de odio e intimidación en los últimos años, tanto offline como online, es un tema preocupante que requiere de mayor atención. A su vez, dado el avance y uso generalizado de las tecnologías sería interesante investigar en mayor profundidad la influencia de estas en la interacción social y los procesos psicosociales. Creo que en este ámbito hay mucho por explorar y es un tema que personalmente me genera curiosidad.

¿A tu entender, qué aspectos distinguen más a tu generación de jóvenes investigadores/as de las más veteranas?

Considero que mi generación tiene aspectos positivos, pero también negativos en comparación a otras generaciones más veteranas. Por un lado, los jóvenes investigadores hemos tenido desde el inicio acceso a multitud de investigaciones a través de Internet. Esto nos permite con mayor facilidad estar al tanto de nuevas

investigaciones en el área y nuevos enfoques. También a nivel de globalización podemos ponernos en contacto con mayor facilidad con otros investigadores que comparten la misma temática de investigación, lo que creo que ha favorecido también una mayor unión con independencia de nuestra procedencia. Sin embargo, desde una perspectiva más negativa también creo que los jóvenes investigadores-as tenemos un sistema de evaluación constante por las acreditaciones, sexenios y demás que nos fuerzan a sentir la presión de ser muy productivos. Los estándares son cada vez más exigentes y esto hace que si queremos seguir en esta profesión tengamos una visión diferente a generaciones anteriores, porque nuestras condiciones contextuales son diferentes y en ocasiones muy adversas. En definitiva, creo que aunque el contexto no es el mismo y las temáticas de investigación cambian y evolucionan, es realmente enriquecedor el conocimiento mutuo entre generaciones para aprender de lo positivo de sus experiencias y así encaminar nuestra trayectoria de la mejor forma.

¿Te preocupa el tema de la publicación en las revistas llamadas depredadoras?

Sí, es un tema preocupante en general para todos los investigadores-as. Considero que este aspecto debe ser tratado con rigurosidad y transparencia para que los investigadores sepan qué camino seguir en sus investigaciones. Si la información es confusa y cambiante, el investigador-a no sabe a ciencia cierta en qué revistas publicar y su esfuerzo puede verse desprestigiado. Por tanto, considero que deben clarificarse muy bien los criterios respecto a esta cuestión, y en ningún caso tener un carácter retrospectivo a la hora de sancionarse.

¿El sentimiento de identidad y pertenencia al área de Psicología Social lo ves en auge, estable o en declive?

Desde mi perspectiva, lo veo en auge, creo que el hecho de que haya una mejor comprensión de cómo nos influye el contexto a nivel bio-psico-social nos ha dado una mayor relevancia al área en su conjunto. De hecho, lamentablemente con el distanciamiento social durante el confinamiento por COVID-19, la población entendió la importancia de la psicología social para el bienestar psicológico y el daño que hace estar distanciados unos de otros. El sentimiento de identidad y pertenencia de los que nos sentimos dentro de esta área varía en función de la persona, pero en general percibo que existe unidad en las acciones que se llevan a cabo. Personalmente concibo la psicología desde la perspectiva social y me siento muy orgullosa de este enfoque que influye en todas mis tareas, en la forma de dar

clase, de investigar, de difundir mis investigaciones, etc.

Y fuera de la universidad ¿nos quieres contar sobre tus aficiones o tiempo de ocio?

Creo que es importante saber equilibrar la importancia de nuestra labor académica con la relevancia del cuidado personal y social. Personalmente aunque no tengo aficiones muy definidas, soy muy cinéfila, hago pilates y me gusta pasear por la playa, pero sobre todo me gusta compartir mi tiempo con mis amigos y familia.

Si deseas añadir algún otro comentario o valoración para finalizar esta entrevista...

Me gustaría reiterar mi agradecimiento por la realización de esta entrevista y la oportunidad de compartir mi experiencia, y espero animar a nuevos jóvenes investigadores a formar parte del área de la psicología social. A su vez, me gustaría resaltar la importancia de disfrutar en el proceso e investigar cosas que nos motiven. Sin duda creo que la vocación es el mejor compañero de viaje en esta trayectoria investigadora.

Muchas gracias, Jessica, por compartir tus experiencias con nosotros.

Entrevista realizada por Álvaro Rodríguez-Carballeira

Universitat de Barcelona

EMOCIONES, IDENTIDAD Y VALORES EN ENCUENTROS Y RITUALES COLECTIVOS

Nekane Basabe

Universidad del País Vasco

En esta exposición vamos a mostrar algunas líneas de investigación desarrolladas desde la Psicología Social que analizan la relación entre la cultura, la cognición y la emoción. Dentro del amplio campo de estudio de la Psicología Social, y de la tensión siempre presente entre las visiones más macro-sociales y las micro, hemos intentado abordar el estudio del afrontamiento y la regulación emocional.



En este sentido los diversos estudios se pueden estructurar en dos grandes líneas, por un lado, los estudios sobre el bienestar subjetivo, la cultura, los valores y las experiencias óptimas, y por otro, las investigaciones sobre el afrontamiento colectivo, los rituales sociales y la regulación de las emociones colectivas. La primera analiza el Bienestar subjetivo, sus dimensiones y correlatos psicosociales, los valores y motivaciones como predictores del bienestar, y las experiencias óptimas, tanto a nivel individual como colectivo de las naciones o países. La segunda, se centra en los encuentros y rituales colectivos como herramientas o mecanismos que generan sincronía emocional y emociones colectivas, experiencias de flujo compartido, y sus efectos en los individuos, los grupos y las colectividades.

Agradezco a la SCEPS por darme la oportunidad para exponer las líneas de investigación que hemos desarrollado en los últimos años, fruto de un trabajo colectivo del Grupo Consolidado en Investigación en Psicología Social de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). En especial al editor del “Boletín SCEPS”, Álvaro Rodríguez-Carballeira, colega y amigo, por su paciencia y persistencia. Eskerrik asko.

1. Valores individuales, colectivos y bienestar subjetivo

Los valores individualistas (apertura a la experiencia) y de baja jerarquía (benevolencia y universalismo) se asociaban en un meta-análisis al bienestar afectivo y psicológico, esencialmente porque refuerzan la autonomía y control del medio de la persona. Los valores colectivistas o conservacionistas se asociaban negativamente al bienestar (Bobowik et al., 2011). En las culturas individualistas se valoran más los atributos personales e internos, por lo que es comprensible que estos sean más importantes para el bienestar en dichos contextos (Basabe et al., 2002). Estos resultados apoyaron la hipótesis de la universalidad de la relación entre valores saludables y bienestar, con alguna excepción como es el caso de los valores de seguridad con valores dispares entre autóctonos e inmigrantes. También se constató el rol positivo de los valores intrínsecos (hedonismo, auto-dirección, estimulación), y el negativo de los valores extrínsecos, como el poder y la tradición y la conformidad.

Por su parte, la dimensión psicológica de la calidad de vida percibida se refiere a indicadores de bienestar subjetivo, satisfacción con la vida y felicidad (Diener y Suh, 2000). En los estudios psicosociales sobre la felicidad vienen diferenciándose dos grandes dimensiones, la hedónica y la eudaimónica. En esta última se sitúa la propuesta de Ryff y Keyes (1995), que definen el Bienestar Psicológico (BP) como la posibilidad de que la persona desarrolle sus capacidades de auto-aceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida, y crecimiento personal, y proponen una forma de medida (Ryff y Singer, 2006). Por su parte, el concepto de Bienestar Social (BS) que indica la capacidad que el individuo percibe en una situación social concreta y de acuerdo a las posibilidades que la sociedad y las instituciones sociales le ofrecen. Las escalas del Bienestar Psicológico y Social de Ryff y Keyes, han sido adaptadas en España por el grupo de Díaz y colaboradores (p.ej., Díaz, Blanco y Durán, 2011). Nuestro equipo ha validado versiones reducidas de ambas escalas (Bobowik, Basabe y Páez, 2015).

Una cuestión importante para abordar los conflictos intergrupales es la siguiente *¿hasta qué punto los valores universalistas y benevolentes trascienden al propio endogrupo? ¿hasta dónde son trascendentes al Yo y a las identidades endogrupales?. Una perspectiva que puede permitir dar luz sobre esta cuestión es la relativa a los tipos de conflictos de valores y normas y el plano sobre el que actúan (Morales, 2015) (p.ej., Hipernormas que expresan los grandes valores de*

justicia, igualdad y libertad universales; normas societales, propias de cada sociedad o nación, por ejemplo el acceso a estos valores universales estará restringido a la condición de ciudadano de un país, excluyen de los mismos a las personas inmigrantes en situación irregular; y por último, cada grupo posee también sus propias normas). Ello sugiere que las normas que activan una empatía inclusiva pueden ser útiles para borrar los límites de nosotros y ellos, creando una categorización compartida, y de este modo reducir el prejuicio hacia el exogrupo.

Valores colectivos, inclusión moral y exclusión moral: Universalismo y benevolencia

Desde el punto de vista ecológico de los estudios de los valores nacionales, existe evidencia que apoya la jerarquía de valores pan-cultural propuesta por Schwartz y Bardi, (2001; también en Basabe, et al., 2009). Así cabe distinguir entre un *Universalismo-Particularista-Exclusión Moral* y un *Universalismo de Inclusión Moral*. El primero es universalismo endogrupal, el otro es universalista porque todo ciudadano es incluido como sujeto de derecho, es por tanto institucional o social y supone que se acepta la inclusión de los miembros de los exogrupos. Puede postularse que en las culturas igualitaristas -femeninas y de baja distancia jerárquica en términos de Hofstede (2001)- la *inclusión social* como valor que acepta el bienestar para todos/as, se relacione con el igualitarismo cultural. Schwartz (2007) analizó indicadores de Inclusión moral en 66 sociedades poniendo en relación su grado de democratización (libertades civiles, etc.) con el Igualitarismo cultural (énfasis normativo en trascender los propios intereses) frente a un Particularismo (con un énfasis normativo en mantener la solidaridad endogrupal y el orden tradicional).

Uno de los factores culturales más relevantes es el denominado “Cuidado: tolerancia-educación-igualdad”, que se compone de un conjunto de actitudes favorables hacia la aceptación de los refugiados, que prima los gastos sociales en educación y la igualdad de género. En los países en donde este índice es mayor también existe un mayor bienestar en las personas y más transparencia política (Basabe y Valencia, 2007). Otros estudios también han puesto en relación los valores con índices macrosociales (Basabe y Ros, 2005; Basabe, Valencia y Bobowik, 2011; Fontaine, Poortinga, Delbeke y Schwartz, 2008). Otra línea interesante de trabajo es la que vincula los valores de espiritualidad, trascendencia e indulgencia; Hofstede, Hofstede y Minkov, 2010), y las creencias trascendentes (sentido de la vida) con la felicidad y sus significados culturales (Delle Fave et al., 2016).

Emociones de trascendencia

Las *emociones de auto-trascendencia* constituyen un tipo de emociones de especial interés por su proyección social, ellas orientan el Yo hacia la apertura a los otros y a la apertura hacia el mundo (Rimé, 2011; Van Cappellen y Rimé, 2013; Van Cappellen et al., 2013). Las emociones de trascendencia comprenden emociones como sentirse maravillado o sentir un respeto sobrecogido (awe), sentirse inspirado, la gratitud, la esperanza, la calma y serenidad, la cercanía y el amor (Emmons, 2005; Haidt, 2006), induce a las personas hacia la apertura al mundo, hace que las personas dejen de centrarse en el sí mismo, acercando el Yo al mundo social, induciendo la fusión de la identidad personal con el mundo social (Fredrickson, 2009; Van Cappellen y Rimé, 2014). Por ello es de sumo interés examinar las tendencias de acción asociadas a este tipo de emociones, así como su papel en los rituales sociales. Existe un creciente interés en el estudio de estas emociones y sus funciones sociales (Fiske et al., 2017; Stellar et al., 2017; Zickfeld, et al., 2018) su relación con la identidad global humana y la motivación prosocial (para una revisión del estado de la cuestión, Pizarro et al., 2021a)

2. Afrontamiento colectivo, rituales y regulación intergrupal de las emociones colectivas

Una línea de especial interés en la que venimos trabajando es la de los rituales y encuentros colectivos, y las emociones colectivas. En los encuentros colectivos se crean emociones colectivas, una sensación de estar vinculado a los demás emocionalmente (von Scheve, 2014), un estado de efervescencia colectiva (EC) (Collins, 2009). Las emociones colectivas surgen de la interacción social y simbólica, son compartidas y predominantes en una determinada situación colectiva, se diseminan por el grupo a través del compartir social emocional (Rimé, 2011), además están influidas por las normas sociales emocionales prevalentes que dictan qué emociones se pueden expresar y cuáles inhibir. La EC durante los rituales colectivos era para Durkheim (1912/2008) el modo como las sociedades mantienen y refuerzan periódicamente sus valores y normas. Junto a sus contemporáneos de la Psicología de las multitudes comparte que estas situaciones colectivas intensifican las emociones y producen una polarización en las conductas morales, pero no concuerdan en la funcionalidad social de estas manifestaciones. Formulaciones contemporáneas de la EC inciden en el papel clave de las emociones colectivas que surgen en estos rituales (sincronía emocional percibida, Páez et al., 2015).

El modelo neo-durkheimiano de rituales resalta los efectos de la EC sobre la vitalidad, energía y afectividad positiva. Esta perspectiva propone que los rituales colectivos constituyen una actividad esencial para crear y recrear los vínculos entre los miembros de los grupos sociales. La Teoría de los Rituales de Interacción (TRI) de Collins (2009) sugiere que el mecanismo central es una combinación de intersubjetividad, derivada de compartir un foco de atención común, y la consonancia emocional fruto de la sincronización y la mutua estimulación surgida en los encuentros colectivos. Diversos estudios han puesto a prueba estas asunciones y han precisado algunos de sus mecanismos (convergencia emocional en Von Scheve (2011), sincronización de las respuestas psicofisiológicas emocionales en rituales como las hogueras de San Juan (en Fischer et al., 2014). Otros psicólogos inciden en la dimensión espiritual (sagrada) de los rituales (Gabriel et al., 2019). Por último, la efervescencia colectiva está estrechamente relacionada con las *emociones trascendentes* (Zickfeld et al., 2018).

Nuestros estudios recientes buscan evidencias que apoyen la comprobación de los antecedentes, componentes y efectos psicosociales de la efervescencia colectiva. En los encuentros colectivos (ceremonias religiosas, celebraciones sociales, deportes, música, manifestaciones etc.) se comparten objetivos comunes, un foco de atención común, movimientos y gestos sincronizados, sonidos y música colectiva, emociones similares (como las de auto-transcendencia, Van Cappellen y Rimé, 2013), una estimulación mutua emocional, todos ellos crean una sensación de armonía, de fusión y de auto-transcendencia (Rimé et al., 2011; Páez et al., 2015; Wlodarczyk et al., 2021). Para una revisión más detallada sobre la teoría de los rituales y correlatos psicosociales puede consultarse Basabe (2021).

Un estudio de revisión meta-analítica recientemente publicado sintetiza los efectos de distintos tipos de rituales en 52 estudios independientes ($N = 132,961$) (Pizarro et al., 2021b). La EC se asocia a emociones positivas y de autotranscendencia. Se encuentran efectos en diversas formas de compartir social, fusión de identidad, apoyo social e integración social, como el compromiso con el intragrupo. También se encontraron asociaciones significativas con los valores y creencias sociales y empoderamiento, que son aún más fuertes cuando se analizan a nivel colectivo (por ejemplo, la autoestima y la eficacia colectivas). Hubo efectos de moderación según el tipo de evento, los efectos de EC fueron mayores en las manifestaciones sobre las emociones negativas, y en los eventos religiosos hubo más efecto sobre la fusión con el grupo.

Otros trabajos han analizado el afrontamiento comunal ante eventos traumáticos masivos, manifestaciones políticas (Páez, Rimé y Basabe, 2005), rituales funerarios (ODHAG, 1998), o desastres naturales (Wlodarczyk, Basabe, Páez et al., 2016). Estudios recientes están analizando el papel de los rituales de reparación, las disculpas públicas y el perdón intergrupal en distintos en países (Anderson et al., 2020). Las Comisiones de la Verdad y Reparación se pueden concebir como rituales transicionales que buscan la cohesión social y recuperar la confianza institucional después de una historia de violencia (Martin-Beristain, Páez, Rimé y Kanyangara, 2010). Los últimos estudios, aún en revisión, examinan el impacto de las narrativas y el recordar la violencia colectiva del pasado y las disculpas colectivas sobre el perdón y el no perdón en la población general en estudios de Colombia y País Vasco con estudiantes.

Bibliografía destacada

Basabe, N. (2021). Rituales colectivos: la vitalidad emocional de los grupos y las sociedades. En J. F. Morales & E. Gaviria (Coord.), *Redescubrir las relaciones interpersonales* (pp. 59-85). Madrid: UNED, Sanz y Torres, S.L.

Pizarro J. J., Basabe, N., Fernández, I., Carrera, P., Apodaca, P., Man Ging, C.I., Cusi, O., & Páez, D. (2021) Self-transcendent emotions and their social effects: Awe, elevation and kama muta promote a human identification and motivations to help others. *Frontiers in Psychology*, 12, 709859.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.709859>

Wlodarczyk, A., Zumeta, L., Basabe, N., Rimé, B., & Páez, D. (2021). Religious and secular collective gatherings, perceived emotional synchrony and self-transcendent emotions: Two longitudinal studies. *Current Psychology*.

<http://doi.org/10.1007/s12144-021-01826-0>

REFLEXIONES DESDE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL SOBRE LAS AGENDAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN

María del Carmen Aguilar-Luzón

Presidenta de la Asociación de Psicología Ambiental-Psicamb

Desde hace décadas los científicos se han interesado por la evolución del clima del planeta. Los distintos informes elaborados por el *Intergovernmental Panel on Climate Change* –IPCC– ya alertaban que “las actividades humanas causan aproximadamente un aumento de 1.0°C sobre el calentamiento global por encima de los rangos pre-industriales, con un probable rango de aumento de entre 0.8°C y 1.2°C” (IPCC, 2018, p. 3). De hecho, ya son décadas en las que los científicos analizan las consecuencias derivadas de las actividades y comportamientos humanos sobre el ecosistema.



Cambios en la climatología, temperaturas más extremas y fenómenos naturales más devastadores, pérdida de biodiversidad, de flora, de fauna, extinción de especies, sequías y desertificación de las tierras, etc. Además, las estimaciones futuras no son muy positivas considerando, como destacan en el reciente informe publicado por el IPCC, que es probable que el calentamiento global aumente la temperatura actual en 1.5°C, entre 2030 y 2050 si se mantiene el ritmo actual de actividad humana. Si bien en un inicio la mayoría de los estudios indicaban que el aumento de la temperatura del planeta era consecuencia de la actividad solar, décadas más tarde, el avance de estos estudios ha determinado que la gran rapidez con la que aumenta la temperatura del clima de la tierra es consecuencia de las acciones humanas. Así, parece claro el consenso científico respecto a que las acciones cotidianas de la sociedad contribuyen a degradar lentamente nuestro medio ambiente; para la ciencia NO es cuestionable que todos estos cambios tienen un origen antropogénico. Las fatales consecuencias sobre la salud, la calidad de vida y el bienestar de las personas ante el llamado cambio climático, promulgadas desde diferentes disciplinas científicas, comienzan a ser una realidad inminente. Sin duda, las personas con nuestros hábitos y ritmo de vida diarios

estamos acrecentando tales consecuencias y estamos contribuyendo al empeoramiento de las condiciones socio-ambientales de nuestro planeta. Llegados a este punto, hay que considerar que la psicología, y concretamente la psicología ambiental, se torna una disciplina idónea e imprescindible en el estudio de los efectos del cambio climático y en el análisis de las conductas de mitigación; pues como parte de las posibles soluciones, independientemente de las decisiones y trazados de actuación políticas, el fomento de cambios en los hábitos cotidianos, pasa por comprender los comportamientos individuales y colectivos.

Si bien es cierto que mayoritariamente los psicólogos sociales se han centrado en el análisis de los aspectos sociales implicados en la relación entre las personas y el contexto social, hemos de considerar que los entornos socio-físicos tienen un gran impacto en la determinación del comportamiento. De hecho, el aporte de la psicología ambiental a la hora de analizar la relación de bidireccionalidad que se establece entre las personas y los entornos, naturales y por supuesto, contruidos, debe cobrar una especial relevancia en las agendas futuras de los desarrollos de investigación. Desde la división 34 de la APA, se insta a las sociedades científicas a trabajar para comprender los factores ambientales, psicosociales, culturales y socioeconómicos implicados en la búsqueda de diferentes formas de cambiar los comportamientos destructivos con el medio y adoptar otros más beneficiosos, como el reciclaje, el uso del transporte público, la mejora de la eficiencia energética, la minimización de la emisión de tóxicos, la reducción del uso de fuentes energéticas basadas en carbón y petróleo....pero, la realidad es que necesitamos un cambio paradigmático.

Los actuales sistemas políticos, financieros y económicos que rigen el desarrollo del mundo, deben cambiar hacia valores más ecológicos. La reciente Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la llamada COP-26, celebrada en Glasgow (2021) y que ha reunido a los dirigentes, gobiernos y jefes de estado de los países más influyentes, ha tenido como eje principal el debate sobre las estrategias de adaptación necesarias para una justa transición energética. Sin embargo, las soluciones políticas planteadas se caracterizan por el establecimiento de sistemas de funcionamiento a muy largo plazo. Ya, desde el acuerdo adoptado en la Cumbre de París, en 2015, relativo a la contención y minimización de la emisión de gases de efecto invernadero, han transcurrido 6 años y, sin embargo, los datos objetivos que nos proporciona la ciencia, siguen siendo alarmantes. Estamos comprometiendo los

recursos presentes para las generaciones futuras y nos queda poco tiempo para revertir esta situación. Podemos, por tanto y aunque sea lentamente, cambiar el sistema energético actual, basado principalmente en combustibles fósiles, por el uso de otras energías “limpias”, las renovables, pero si seguimos demandando y haciendo un uso abusivo de la energía para el desarrollo de las actividades humanas diarias, seguiremos contribuyendo y maximizando los problemas ambientales. Es decir, la planteada transición energética es una solución parcial, pues no solo debemos preocuparnos por las distintas fuentes de energía, sino por el uso que hacemos de ellas.

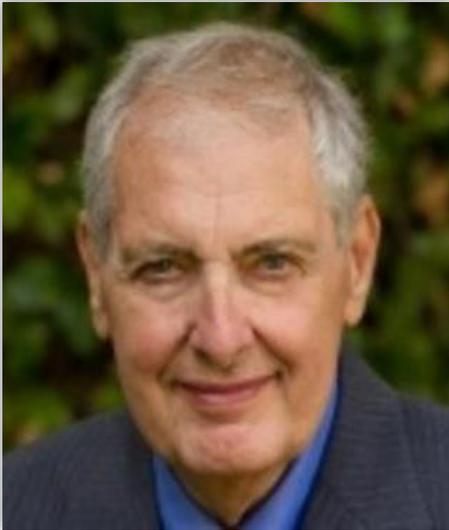
La clave está en las conductas que ponemos en marcha en la consecución del bienestar y la calidad de vida. Ahora más que nunca urge que desde la psicología ambiental se aporten conocimientos y herramientas de análisis para facilitar y lograr una sociedad en transferencia, más verde, más respetuosa, cuyo eje principal sea la sostenibilidad, el uso responsable de las tecnologías, la adquisición de nuevas pautas en el consumo, en definitiva, una sociedad que pueda estar preparada para afrontar los cambios demográficos y sociales que se derivan de las condiciones actuales. No es de extrañar, por tanto, que gran parte de los esfuerzos de investigación realizados por la psicología ambiental, se hayan dirigido a comprender y analizar el papel de la concienciación y la preocupación ambiental en su conjunto, considerando el rol de los factores explicativos de las conductas de protección ambiental; uno de los principales objetivos a alcanzar debe ser generar intervenciones que fomenten en la población el conocimiento, las actitudes y los valores que promuevan acciones mitigadoras y potencien una sociedad más orientada a la sostenibilidad. Sin embargo, queda mucho camino por andar, pero no me cabe duda que, desde la Asociación de Psicología Ambiental-PSICAMB- junto a otras Sociedades científicas hermanas, sabremos establecer vínculos de trabajo colaborativo y multidisciplinar que nos permitirá aportar mucho a este cambio paradigmático de vida, tan necesario.

IN MEMORIAM

LEE ROSS

Milagros Sáinz

Universitat Oberta de Catalunya



A finales de mayo de 2021 falleció a la edad de 78 años Lee Ross, profesor de Psicología Social en la Universidad de Stanford (Palo Alto, California). Sus contribuciones a la Psicología Social son numerosas, pero destacan sus trabajos al inicio de su carrera profesional en el ámbito de la teoría de la atribución, acuñando el fenómeno del Error Fundamental de Atribución. Sus aportaciones sobre los sesgos de atribución y las deficiencias en la inferencia humana, el juicio y la toma de decisiones poseen un gran valor teórico y aplicado.

Otros fenómenos que estudió en profundidad son los del efecto de falso consenso, o el de la devaluación reactiva. Publicó tres títulos clave para la Psicología social: *Human Inference* y *The Person and the Situation* (ambos con Richard Nisbett) y *The Wisest One in the Room* (junto a Thomas Gilovich). En los últimos años de su carrera trabajó en aspectos aplicados ligados al estudio de los sesgos cognitivos en la resolución de conflictos. Su investigación en este campo consistió en identificar barreras psicológicas para la resolución de conflictos. Para ello, cofundó el Centro sobre Conflicto y Negociación de Stanford y tomó parte en varias ocasiones para ayudar a la resolución de conflictos en Oriente Medio e Irlanda del Norte. Fruto de su trabajo ha obtenido numerosos premios y reconocimientos científicos a su carrera por parte de la Sociedad Americana de Psicología o la Sociedad de Psicología Social Experimental. Lee Ross deja un enorme vacío en el área de la Psicología Social, pero estoy convencida de que las futuras generaciones encontrarán en su trabajo una gran fuente de inspiración para seguir avanzando en el estudio de la complejidad de los procesos psicosociales. Lee Ross brillaba, además, por su calidad humana, su generosidad y su sencillez. Me siento afortunada de haberle conocido y de haber contado con su apoyo siempre que lo

IN MEMORIAM

he necesitado desde que le conocí en una estancia pre-doctoral que realicé en Stanford en verano de 1997. Con mucho pesar y tristeza despidó a mi mentor y amigo incondicional.

Descansa en Paz querido Lee.

Más información sobre esta noticia:

<https://news.stanford.edu/2021/05/24/psychology-professor-lee-ross-dead-78/>

BELÉN MARTÍNEZ-FERRER

Grupo Lisis de Investigación

Universitat de València



El día 13 de diciembre del 2021 falleció la Dra. Belén Martínez-Ferrer, profesora titular, del departamento de Educación y Psicología Social de la Universidad Pablo Olavide, e investigadora del Grupo Lisis. El Grupo Lisis, su universidad y todas las universidades y departamentos del ámbito social, lamentamos inmensamente su pérdida y destacamos su enorme profesionalidad y excelentes valores que la caracterizaban como extraordinaria persona.

Belén Martínez Ferrer cursó la Licenciatura en Psicología en la Universitat de València y se doctoró en Psicología Social en el año 2009 en esta misma universidad. A nivel docente, Belén era profesora Titular de Universidad en el Departamento de Educación y Psicología Social de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla (UPO), en el que impartía asignaturas en grado y postgrado como Psicología Criminal, Psicología Social de la Violencia Juvenil y *Family Psychology*. También, era responsable académica de Máster de Arteterapia y Aplicaciones del Arte para el Diálogo y la Integración Social. En su actividad docente, siempre destacó por su gran vocación y cercanía con el alumnado.

A nivel investigador, desde sus inicios y a lo largo de toda su trayectoria fue un miembro muy relevante del Grupo Lisis. Además, era responsable del grupo de investigación PAIDI (SEJ-468) “Valores, familia, Igualdad y Relaciones Intergeneracionales”. También, pertenecía a la Red Iberoamericana para el Estudio de la Violencia en la Adolescencia (RIEVA). Su trayectoria investigadora se centró en el análisis psicosocial de las distintas expresiones de violencia en adolescentes, el uso problemático de redes sociales y problemas de ajuste en la adolescencia. Fue Investigadora Principal de diferentes proyectos de investigación sobre el uso problemático de las redes sociales virtuales, ciberviolencia, *bullying* y *cyberbullying*. También, destacó su participación en investigaciones con el grupo de Psicología

Comunitaria y Ambiental de la UAEM que versan sobre las migraciones internas en mujeres náhuatl y el análisis de la percepción de inseguridad, confianza en las instituciones y victimización. Además, fue colaboradora con el grupo de Psicología Educativa del ITSON en la *University Sweden*. Sus aportaciones científicas fueron muy numerosas y destacan por su gran calidad científica e impacto nacional e internacional. Fue autora de numerosos artículos científicos publicados en revistas de impacto internacional, libros y capítulos de libro.

Sus compañeras y compañeros y amigos y amigas del Grupo Lisis de investigación, con los que tantos buenos momentos ha compartido de trabajo y risas, queremos transmitir el sentimiento conjunto de sentirnos afortunados por haberla conocido. Su bondad, ingenio, buen humor y compromiso solo son algunos rasgos que la definían. Nuestra mayor fortuna, Belén, es, sin duda, haberte querido. Eternamente estarás en nuestro recuerdo, pero, sobre todo, en nuestro corazón.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

